

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Nuevos actores sociales en el complejo agroindustrial lácteo. El caso de APLECor.

Leonardo Bruera.

Cita:

Leonardo Bruera (2004). *Nuevos actores sociales en el complejo agroindustrial lácteo. El caso de APLECor. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/365>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: *Nuevos actores sociales en el complejo agroindustrial lácteo. El caso de APLECor.*

Autor: Leonardo Bruera lbruera@hotmail.com

Institución: Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Villa María, Córdoba.

Resumen

En este trabajo presentamos un recorrido histórico y una contextualización de la situación que conduce al surgimiento de una serie de entidades específicas que agrupan a los productores lecheros (Asociaciones de Productores Lecheros, APLES) en las principales provincias productoras; Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. A partir de 1998 el sector lácteo empieza a sufrir una crisis que se prolongaría prácticamente hasta la actualidad, sumada a un creciente déficit de representación en las entidades madres del sector (CRA, FAA, CONINAGRO y SRA), factores agravados por la retirada del Estado a través de la desregulación del sector. Desde la perspectiva de los marcos de referencia de la acción colectiva de Snow, Benford y Hunt realizamos un análisis de las entidades específicas de la provincia de Córdoba (APLECor), focalizando en la construcción de identidad y articulando este campo con los marcos de referencia de la acción. Esta estrategia nos permitirá explicar las formas que adquiere la acción colectiva e interpretar el significado social que construyen los diversos agentes del campo en torno de APLECor. Para ello analizamos los discursos de los principales agentes del campo a

través de los proyectos de ley del sector, documentos oficiales e informales, declaraciones, y mediante el relevamiento sistematizado de notas periodísticas del suplemento rural de “El diario” del sur de Córdoba. El análisis de fuentes parte de mayo de 1999 y llega hasta noviembre del 2001, considerando que la aparición de APLECor se produce en junio del 2000.

Introducción

Este trabajo tiene como marco de análisis al complejo agroindustrial lácteo. Definimos al conjunto de fases económicas y a las relaciones entre los agentes que las llevan a cabo como “complejo agroindustrial” (Giarraca, 1995a: 18). En los últimos diez años, este sector fue afectado por las crisis que sufrió la economía Argentina. Las crisis se han caracterizado por una progresiva disminución en el gasto público, de alto impacto en las políticas sociales; la sanción y los efectos de la ley de convertibilidad; la privatización de empresas del Estado; el aumento de la presión tributaria; la transferencia del gasto social a las provincias, el aumento cuantitativo y la transformación cualitativa de las formas de pobreza; la destrucción de las economías regionales, la intensificación del desempleo y del subempleo; la concentración del poder económico, entre otras características (Scribano, 1999: 8).

En este contexto, la desregulación de la actividad lechera¹ ha generado un cambio en las relaciones económicas que tienen consecuencias en la vida social de los actores

¹ El pago de la leche al productor, que anteriormente era regulado por el Estado (decreto ley 6640/63), desde 1991 se pacta libremente entre las partes.

involucrados. La retirada del Estado del sector aludido trajo como consecuencia, por un lado, el que los actores asumieran su propia capacidad de competencia, y por otro, el que quedaran librados a sus propias posibilidades y limitaciones (Giarraca, 1996: 11).

Las relaciones entre productores lácteos y la industria láctea es el primer mercado del citado complejo agroindustrial. Estas relaciones conforman los *mercados reales*, interacciones alrededor de la compra-venta de los productos agrarios, que poco tienen que ver con la idea clásica del mercado. En estos espacios los productores pierden autonomía y se acrecientan las asimetrías. El primer mercado funciona como un oligopolio. La oferta es dispersa, compuesta por 16.000 tambos, mientras que la demanda está fuertemente concentrada, las siete empresas líderes suman más del 50% de la recepción de leche cruda (SAGPyA, 2000). La industria posee un elevado poder de negociación con la producción primaria y relativamente bajo poder de negociación con la gran distribución (el 70% de la comercialización se realiza a través de supermercados y mayoristas).²

De acuerdo con los datos presentados en los informes de la secretaria de agricultura, ganadería, pesca y alimentación, podemos deducir que el comercio exterior de lácteos presentó, en la última década, un comportamiento cíclico asociado a la situación coyuntural del mercado doméstico. Cuando el consumo interno se fortalecía y superaba a la oferta nacional, se recurría a la importación (1991/92); mientras que en años excepcionalmente favorables para la producción o en los que el mercado se hallaba deprimido, se exportaban los excedentes (1988-90 y 1993-1999).

² Según consta en el Análisis FODA de la Dirección de industria Alimentaria, (S.A.G.P.y.A 2000a)

En el año 1994 la producción comenzó a superar al consumo. A partir de 1995, se inició una etapa denominada "de exportación de excedentes estructurales", en un contexto de consumo per cápita creciente y precios internacionales mejorados, como consecuencia, fundamentalmente, de la Ronda Uruguay del GATT y la firme demanda mundial. El explosivo aumento de las exportaciones de lácteos argentinos, a partir de ese año, se debe a la incorporación formal de Brasil como socio comercial a través del Mercosur, que transformó al sector en fuerte generador de divisas para el país. Si bien entre 1995 y 1998 las ventas externas crecieron a mayor ritmo que el correspondiente al mercado doméstico, el consumo interno absorbió el 75% de los 900 millones de litros de producción adicional generada en dicho lapso.

La crisis financiera desatada a mediados de 1997 en algunos países del Sudeste Asiático, y más tarde en Rusia, influyeron negativamente el comercio de lácteos. La devaluación brasileña de enero de 1999 acentuó la depresión del mercado. Los precios internacionales, ya en baja desde 1996-97, resultaron afectados, especialmente en el rubro leche en polvo descremada -principal producto exportable-. Se estima que las probabilidades de recuperación son escasas en el corto plazo (SAGPyA 2000a). La inestabilidad del mercado externo de los lácteos y su influencia negativa en el sector lácteo, estimularon la formulación de proyectos de ley para la reorganización de la lechería (Proyecto de ley Volando, Proyecto de ley Picazo, Proyecto de ley propuesto por la Cámara de Industriales Lácteos).

En este contexto, convergieron diversos factores dando origen a la conformación de la Asociación de Productores Lácteos de Córdoba (A.P.L.E.Cor), Asociación de Productores Lácteos de Santa Fe (APLESAFE) y la Asociación de Productores Lácteos del No-

roeste de Buenos Aires (APLENOBA), conocidas genéricamente como “las APLEs”. Estos factores fueron la desregulación del sector; la crisis de representación por la que estaban atravesando entidades madres como la Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Coninagro, Federación Agraria Argentina (Barroso et al, 2000); la crisis económica; el escaso poder de negociación de los productores con la industria; la caída de los precios pagados al productor y la consiguiente caída de la rentabilidad de la producción lechera; y finalmente, como detonante, la aparición del proyecto Volando³, percibido por los productores lácteos como un ataque a sus intereses.

Debido a la importancia de la cuenca de Villa María como productora de leche, APLE-Cor convocó a 1715 productores en asambleas concretadas en Ballesteros, Laboulaye, Pozo del Molle, La Playosa, Idiazábal, La Laguna, Villa María, Pozo del Molle, Ballesteros, Porteña y San Antonio de Litín. Esta acción colectiva tiene objetivos sectoriales: esclarecer la situación de crisis de la lechería, sus causas y sus efectos, rechazar totalmente el proyecto de Ley Volando –Alchourron⁴, apoyar el Proyecto de Ley de Precios Participativos presentado por la Diputada Sarah Picazo y promover la organización empresaria de la producción a través de las Cámaras Regionales (APLECor 2001a).⁵

Por otro lado, el Estado nacional conjuntamente con los gobiernos de las provincias de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires impulsaron la creación de un Instituto de Fomento y de Promoción para el sector lácteo. Un objetivo del instituto era la creación de un fondo de promoción para la exportación de lácteos. Cada provincia aportaría al fondo, por úni-

³ Proyecto que proponía la creación de un Instituto de promoción de lácteos argentinos con un fondo compensador de exportaciones lácteas.

⁴ ...porque no resuelve el problema de la producción. Y porque solo beneficiará a la industria grande en detrimento de las Pymes. Boletín informativo N° 1 de la A.P.L.E.Cor (2001ª)

⁵ Boletín informativo N° 1 de la A.P.L.E.Cor (2001ª)

ca vez, 4 millones de pesos. Por su parte la Nación colaboraría, también por única vez, con 8 millones de pesos. Para el mantenimiento futuro del fondo, se prevé el aporte de los tamberos con el pago de medio centavo por litro de leche producido. Esta medida encontró fuertes oposiciones entre los productores, quienes se resistieron a financiar el fondo.⁶ Además, los productores sostuvieron que este proyecto tenía las mismas características que el proyecto presentado por el diputado Volando.

Algunos interrogantes iniciales

Una vez planteado el escenario, nos proponemos explorar una serie de interrogantes que van a guiar este escrito: ¿cuáles son las estrategias colectivas que utiliza A.P.L.E.Cor para resolver el conflicto? ¿qué situaciones o acontecimientos identifican como conflictivas? ¿a qué agentes sociales señalan como responsables del conflicto? ¿cómo construyen su identidad colectiva? ¿cuáles son las respuestas de los industriales ante la acción colectiva de los productores y qué significado le atribuyen? ¿cuál es el diagnóstico que realizan los industriales del conflicto en el sector lácteo? ¿cuál es el diagnóstico que realizan algunos sectores políticos sobre el conflicto del sector lácteo? ¿qué significado le otorgan los organismos del Estado (Secretarías de Agricultura) a las estrategias colectivas de A.P.L.E.Cor?

Con el fin de responder estos interrogantes, procuramos interpretar el significado que la comisión directiva de A.P.L.E.Cor, APIL y los gobiernos de Córdoba y Santa Fe le otorgan a través de sus discursos a las acciones colectivas de A.P.L.E.Cor. Trataremos de articular los campos de identidad y los marcos de referencia para poder explicar las

⁶ Según testimonios en La voz del interior, Domingo 29 de abril de 2001, pág. 10

formas que adquiere la acción colectiva y para comprender el significado que se le otorgan a los discursos de los diversos actores intervinientes en nuestra investigación.

La acción colectiva y los marcos de referencia

Para este trabajo, es necesario definir lo que entendemos por acción colectiva. Para ello utilizaremos las consideraciones teóricas de Alberto Melucci, entendiendo como acción colectiva “la resultante de metas, recursos, y límites que ponen en juego los actores sociales, siendo por tanto, el producto de orientaciones de la acción común en el marco de un campo de oportunidades y restricciones para dicha acción” (Scribano, 1999: 4). En este sentido, Melucci afirma que “la acción colectiva, en sentido estricto, está determinada por la presencia de una solidaridad, es decir por un sistema de relaciones sociales que liga e identifica a aquellos que participan en él y además por la presencia de un conflicto. La acción colectiva es el conjunto de las conductas conflictuales al interior de un sistema social. Ella implica la lucha entre dos actores colectivos. Cada uno definido por una solidaridad específica, que se enfrentan por la apropiación y la destinación de los valores o recursos sociales.” (Melucci 1985: 44). Con la finalidad de interpretar los fenómenos sociales vinculados al sector agropecuario, Norma Giarracca señala la posibilidad de incorporar una serie de paradigmas basados en la interpretación. Así, “la presencia del investigador y las metodologías cualitativas fueron condiciones de posibilidad para pensar de modos diferentes los procesos agrarios y comenzar a

interesarnos por los mundos de vida en estas nuevas ruralidades de fines de milenio” (Giarraca, 1996: 4-5).⁷

En un intento por dilucidar los aspectos cognitivos de la acción colectiva David Snow, Robert Benford y Scott Hunt adoptaron el análisis de los marcos de referencia para comprender en qué forma los miembros de los movimientos confieren sentido a sus mundos sociales. Un marco de referencia es un esquema interpretativo que simplifica y condensa el ‘mundo exterior’ al señalar y codificar selectivamente los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y las acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo. En el contexto de los movimientos sociales, los marcos de la acción colectiva no solo destacan ciertos aspectos de la realidad, sino que también actúan como base para la atribución y articulación de significados. Existen tres tareas fundamentales en relación con la creación de marcos de referencia que deben cumplir las organizaciones de los movimientos para alcanzar el consenso y la movilización colectiva. Estas tareas consisten en la creación de marcos de diagnóstico, de pronóstico y de motivación.

Los marcos de diagnósticos identifican algunos acontecimientos o situaciones como problemáticas y necesitadas de cambios, y por eso señalan a ciertos agentes sociales como los responsables. La función de atribución de significados tiene como consecuencia situar a otras personas en roles de antagonistas. El marco de pronóstico establece un plan para corregir esa situación problemática, especificando para ello qué debería hacerse y quién tendría que hacerlo, es decir los objetivos específicos, las tácticas y estrategias a seguir. Los marcos de motivación implican un proceso de construcción

⁷ Giarracca, N. (1996^a), pp. 4-5

social y el reconocimiento de los motivos e identidades de los protagonistas. Estas motivaciones e identidades compartidas, a su vez, sirven de impulso para la acción colectiva.

La construcción de identidades, tanto si son intencionadas como si no, son inherentes a todas las actividades relacionadas a la creación de marcos de referencia en los movimientos sociales. Existen tres conjuntos de identidades socialmente construidas que Snow, Benford y Hunt denominan campos de identidad. En primer lugar, existen un tipo de individuos y de colectivos que son identificados como protagonistas por su forma de promover o simpatizar con los valores metas y prácticas de un movimiento social; estos actores son los que también se benefician de las acciones del movimiento. En segundo lugar, se encuentra otro conjunto de personas y colectivos que parecen estar unidos para oponerse a los esfuerzos de los protagonistas y que por tanto se identifican como antagonistas. Finalmente, tenemos un tercer grupo de personas que son percibidos como audiencias en el sentido de que son neutrales o son observadores no comprometidos, aunque algunos de ellos puedan responder a, o informar de, los acontecimientos que presencian.

La identidad individual, independientemente de su estructura objetiva, es fruto de la interacción y se construye intersubjetivamente. Por ello, se considera que el discurso de la identidad individual puede entenderse como una retórica construida conforme a unas pautas específicas de un grupo social y redefinida continuamente en base a las nuevas experiencias adquiridas (Hunt, Benford y Snow 1994).

Retomando el término discurso, lo utilizaremos para hacer hincapié en el hecho de que toda configuración social es una configuración significativa; por lo que el habla y la es-

critura son tan sólo componentes internos de las totalidades discursivas (Laclau y Mouffe, 1993). Según Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, la hegemonía es un tipo especial de construcción de sentido, proveedora de normas dominantes para estructurar la identidad de los discursos y de las formaciones sociales.

Metodología e hipótesis de trabajo

A su vez, existen una serie de supuestos e hipótesis de trabajo que orientan nuestra investigación. De acuerdo con la perspectiva de los marcos de referencia de la acción, entendemos que la conformación específica de los protagonistas, antagonistas y de la audiencia determinará la acción y la forma de esa acción que se llevará a cabo por parte de A.P.L.E.Cor. Los marcos de pronóstico de los distintos actores, en tanto sea contrarios, generan conflicto entre los actores por el control de los recursos. La comisión directiva de A.P.L.E.Cor posicionará como audiencia a los políticos y sus acciones tenderán a influir en las decisiones de estos. A medida que las redes de conflicto se intensifican existe una mayor pretensión de visibilidad de los colectivos intervinientes.

Con vistas a explorar las hipótesis planteadas, analizaremos los marcos de referencia y los campos de identidad que construyen los actores a través de sus discursos. Para aclarar nuestra visión de los marcos de referencia y campos de identidad retomaremos parte del análisis realizado en el marco teórico, vinculándolo con los resultados de los discursos de la comisión directiva de A.P.L.E.Cor, APIL y los políticos a través de los proyectos de ley para el ordenamiento de la lechería, documentos oficiales e informa-

les, declaraciones, el relevamiento sistematizado de notas periodísticas aparecidas en el suplemento rural de “El diario” del Sur de Córdoba y otras fuentes generadas por estos actores que estamos investigando.

Centraremos nuestra investigación a partir de Mayo de 1999 hasta Noviembre del 2001, teniendo en cuenta que la aparición de A.P.L.E.Cor se produce en Junio del 2000. De esta manera podremos conocer los conflictos antecedentes a la acción colectiva y algunos de los resultados concretos de las acciones llevadas a cabo por A.P.L.E.Cor. En este marco, trataremos de conocer las distintas posiciones de los actores que integran el complejo agroindustrial lácteo, ante las acciones implementadas para el ordenamiento de la lechería, superación de la crisis, recuperación de la rentabilidad en el sector. Además realizaremos entrevistas a los actores involucrados para profundizar conocimiento sobre los marcos de referencia y campos de identidad y reconocer los significados que le otorgan a las acciones colectivas de A.P.L.E.Cor.

Análisis de datos

A partir de la crisis que sufre la lechería a fines del año 1998, se produce una movilización de las entidades madres⁸ tomando medidas de fuerza –principalmente cortes de ruta- en reclamo de medidas por parte del gobierno provincial y nacional, orientadas a superar la baja rentabilidad en la actividad lechera, la disminución de impuestos, el mejoramiento de los precios y una mayor accesibilidad al crédito. Al mismo tiempo, surgen reclamos de entidades específicas (Unión General de Tamberos, Asociación Criadores

de Holando Argentino) que, a diferencia de las entidades madres, son más particularistas en sus demandas en tanto que se centran en mejorar el precio y el acortamiento de los plazos de pago de la materia prima. En junio de 1999, la UGT se opone a que las entidades madres impulsen el Fondo de Promoción de Lácteos (FPL) financiado con el aporte de los productores. En ese contexto surge un movimiento espontáneo de actores del sector de diferentes orígenes y perfiles (entidades madres, entidades específicas, industriales, organismos oficiales del Estado: cambio rural, SENASA) solicitando un control sobre los hipermercados.

En marzo del año 2000, desde la industria (Sancor) se pide acciones al gobierno para que se implemente el FPL y la fiscalización y control de la lechería informal. Durante el transcurso de este mes se le da expediente de entrada al proyecto Volando en la Cámara de Diputados de la Nación. Posteriormente surgen las primeras reuniones de tamberos autoconvocados de Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y Entre Ríos en reclamo de una ley para la concertación de precios entre los sectores industriales y la producción con la mediación de la secretaria de Agricultura, piden precio sostén de 18 centavos y declaran su oposición al FPL. Dentro de este grupo se irán asentando las bases para la conformación de las Aples (A.P.L.E.Cor, APLENOBA, APLESAFE).

Ante las controversias entre la industria y sectores de la producción, se realizan demandas al Estado para que intervenga mediando en la situación. Éste realiza un llamado al consenso entre las partes pero sin la efectivización de medidas concretas para solucionar la situación conflictiva al interior del complejo, salvo la implementación de

⁸ Entre ellas FAA adquirió fuerte protagonismo en las convocatorias.

medidas coyunturales y orientadas al corto plazo; créditos a los productores para los meses de bajos precios.

En junio del mismo año se rubricó la firma del acta de San Francisco avalada por la Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederación de Asociaciones Rurales de la Tercera Zona (Cartez), CARCLO, CARSOR, CONINAGRO, Federación Agraria Argentina (FAA), Cámara de Industriales Lácteos (CIL), Junta Intercooperativa de Productores Lecheros (JIPL), Asociación Provincial de Industriales Lácteos (APIL), Gobiernos de Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe y San Luis. Este acuerdo está orientado a la creación del IPLA, la concreción del Fondo de Promoción de Lácteos (FPL) con aportes por primera y única vez por parte de los gobiernos provinciales y nacionales -aportes no contemplados en el Proyecto Volando-, constituyéndose en una posible solución desde el Estado para superar la negación de los productores a financiar el FPL. Este apoyo al FPL por parte del gobierno generó un cambio en las relaciones de fuerza dentro del campo conflictual, lo que forzó al grupo de productores que rechazaban este mecanismo a dar nuevas formas a sus estrategias de acción. En Córdoba esto se manifiesta en la posterior organización de la entidad específica A.P.L.E.Cor. desde la cual se diagnostica como problemática la falta de representatividad de las entidades madres, la implementación del FPL financiado con el aporte de los productores, la ausencia del Estado como “regulador imparcial”⁹, el sistema de comercialización, el cual “presenta una situación de desequilibrio con un poder concentrado en manos de las industrias y gran debilidad en los productores”, la situación desfavorable en el mercado externo para poder exportar los excedentes, la concentración comercial provocada por los Hipermercados,

⁹ Declaraciones de F. Roggero (miembro de APLECOR) al Suplemento Rural de “El Diario” del Sur de Córdoba.12 Julio 2000.

el ciclo de la producción lechera que “condiciona los sistemas de comercialización y fijación de precios” (Documento APLES, 2001).

Entre los motivos que sirven de impulso para la acción colectiva se destacan: propiciar un ordenamiento de la lechería en donde puedan obtener un precio más rentable por su producción y recuperar su capacidad negociación; para ello primeramente deben oponer resistencia al Proyecto Volando, al cual consideran injusto, “Se pidió la votación de si estaban a favor o no de la Ley Volando a viva voz, los productores iban diciendo que no, y eso nos dio fuerzas para seguir por ese camino.” (Entrevista APLECor, 23/01/2002). Esto les provee cierta legitimidad debido a que finalmente el Proyecto Volando no logró ser sancionado y parece haber quedado fuera del debate legislativo. Por otra parte, tratan de constituir una identidad que les sea propia y así se posicionan como la entidad capaz de lograr especificidad-legitimidad en la representatividad; “la producción necesita en forma urgente generar una organización específica donde todos los productores sean iguales y, junto a los demás actores del sector y el Estado, restaurar el equilibrio perdido en estos dos últimos años”. Adicionalmente, tratan de ser percibidos como productores y no como burócratas (diferenciándose de las entidades madres), así se interpreta la siguiente frase del presidente de la entidad, “A.P.L.E.Cor está constituida por productores -cien por ciento-, con diferente producción, extensiones de campo, con planteos más intensivos o pastoriles, pero fundamentalmente productores, con todo lo que lleva implícita esa palabra” (*El Diario*, 2001), donde además se destacan valores igualitarios y democráticos en cuanto se expone a un campo de visibilidad.

Los productores de A.P.L.E.Cor perciben que el proyecto de ley denominado “Volando” coincide con el marco pronóstico de los industriales y beneficia a la industria láctea, en

especial a la gran industria láctea que tiene capacidad para exportar, en detrimento de los productores, y que ésta moviliza recursos para que se sancione dicho proyecto de ley. Este promueve la creación de un “Fondo compensador” que será financiado con dinero que aportarán los productores. Esta propuesta impulsada por el Diputado Volando y avalada desde la industria láctea plantea la efectiva mejoría del precio pagado al productor, por su materia prima, mediante la exportación al mercado externo de los excedentes, a través del FPL y el IPLA se encargaría de promover el consumo de lácteos argentinos en el mercado interno y externo, investigación de mercados, estandarización de calidad a niveles de competitividad internacional, fiscalización bromatológica y de aspectos impositivos y laborales y de esta manera se eliminaría la industria marginal.

Por otra parte, A.P.L.E.Cor avala la aprobación del proyecto Picazo el cual contempla “precio acordado entre producción e industria, participación porcentual de la producción en el mix de precios de productos industriales en góndola (formula polinómica). Laudo de la S.A.G.P.y.A en caso de no acuerdo. Acuerdo entre industria y comercialización”¹⁰; otra medida que tiende a mejorar la rentabilidad de los productores es la de concertar una forma de planificación de la oferta de la producción, una de las formas para la cumplimiento de este objetivo es el establecimiento de cuotas máximas para la producción de materia prima. Esta medida es resistida por los sectores industriales con capacidad exportadora debido a que significaría una limitación a las posibilidades de incrementar los volúmenes exportables. Consideran que la solución que plantean los productores no es “integral” ya que solo establece un precio mínimo, sin contemplar los círculos viciosos de la lechería Argentina y la industria marginal. Vemos una coincidencia en el

¹⁰ Extracto del Proyecto de Ley Picazo

diagnostico que surge de ambos sectores sobre la crisis de la lechería, sin embargo en los pronósticos se manifiesta una contradicción entre las entidades específicas y el sector industrial generando, de esta forma, un conflicto en la movilización de recursos para la implementación de sus respectivos proyectos; “la diputada S. Picazo denunció presiones políticas (por parte del diputado Volando) y presiones empresariales (por parte de Pascual Mastellone Pte. “La Serenísima)”¹¹ .

En el accionar de la entidad de la producción primaria se destaca la utilización de las asambleas, dando parte a otras entidades y en los distintos puntos de la región, para analizar, debatir, concientizar sobre la situación de la lechería. Estas son entendidas como un medio para lograr una mayor participación de los productores ya que diagnostican un fuerte individualismo en el sector: “No sé qué pasa con los productores, apenas viene un vientito fresco (por el aumento del precio de la leche que se verifica en la región), se metieron todos tranquilos adentro y ya no participan como antes. Parece que hace falta que bajen los precios para que se arrimen. A mí me parece que hay que tener memoria, porque sino vamos por mal camino.” (Entrevista a un productor vinculado con APLECor, publicada en *El Diario* del Sur de Córdoba en mayo de 2001). Esta intención de incrementar la participación estaría vinculada a asegurar su legitimidad como entidad específica de los productores lecheros; lograr consenso con el fin de lograr unidad en el sector para la conformación de la cámara nacional de la lechería, y de esta manera, aumentar su capacidad de negociación. Este objetivo está siendo llevado a cabo mediante la conformación de una Mesa Nacional de la Lechería (MNL) donde participan las 4 entidades madres y 12 específicas de la lechería.

¹¹ Nota en *El Diario* del Sur de Córdoba, noviembre del 2000.

Otro tipo de estrategias empleadas por A.P.L.E.Cor han sido la concreción de reuniones con diputados y representantes del poder ejecutivo provincial y nacional. Así lo expresaba el Presidente de APLECor en alusión a la asamblea masiva de productores realizada con las APLES, los diputados Picazo y Bertola y los intendentes de las localidades de la región: “soy optimista porque cuando se mueven las bases (...) el gobierno no puede ser insensible a todo lo que esta pasando aquí en el interior del país” (Entrevista publicada en *El Diario*, septiembre 2000).

Antes de la conformación formal de A.P.L.E.Cor, en su modalidad de productores autoconvocados, las formas de protestas se orientaban hacia cortes de rutas. A medida que la acción colectiva se formaliza en A.P.L.E.Cor se emplean nuevos tipos de acción, como las ya mencionadas asambleas, lobby, reuniones con representantes estatales, en pos de usar los canales institucionales, trabajar proyectando hacia en el mediano y largo plazo, agotar todas las instancias institucionales¹². Desde esta nueva posición de la entidad, de utilizar únicamente los canales institucionales, surge una fragmentación al interior de la asociación en tanto surgen demandas de un grupo, orientadas a medidas acción más agresivas (debido al agravamiento de la crisis en el sector, en el segundo semestre del 2001). Así es como nace una nueva fracción de productores con la denominación de “Autoconvocados”, abocados a implementar medidas de fuerza. Este tipo de medidas fueron apoyadas intermitentemente por A.P.L.E.Cor pues se pretendía lograr consenso con las 16 entidades para un trabajo en conjunto, y no aisladamente.

Este tipo de acciones, tendientes a hegemonizar el discurso, fue siempre dirigida hacia la base de productores, las demás entidades del sector y el Estado. Sobre éste último

¹² Cabe mencionar la ausencia o escasa frecuencia de la letra escrita en APLECOR

se tiene una visión dicotómica, ya que en tanto es visualizado como una entidad abstracta de la cual se espera una respuesta, una movilización de recursos, es una audiencia. Por el contrario, cuando el Estado es visto, desde su accionar práctico, como un defensor de los intereses industriales y de los hipermercados; se lo concibe como un antagonista contra el que es necesario enfrentarse en una batalla discursiva, mediante acciones de protesta; “Otra sugerencia, con aceptación general, fue que un representante de los productores estuviese en algún ministerio o secretaria porque la mayoría de las veces estos cargos los ocupan quienes no saben nada de lo nuestro o, peor aún, vienen de la industria” (Marinelli, *El Diario*, 9/2000).

Los industriales argumentan que los fines y metas propuestas por la acción colectiva de A.P.L.E.Cor se orientan a la consecución de un pronóstico inadecuado e inviable. Es visto como inviable en tanto que no integra a la totalidad de las problemáticas del sector (industria marginal, saturación del mercado interno, la inestabilidad del mercado externo, los ciclos de la lechería, etc.) y “contempla únicamente el establecimiento de un precio mínimo para el productor” (*El Diario*, 9/2000). La implementación de los mecanismos previstos - cuotificación - es percibida desde la industria como una limitación a la capacidad productiva del sector lechero argentino en donde se le estaría cortando la posibilidad de contribuir al desarrollo de la economía nacional. A su vez coinciden con actores del Estado en atribuirles el carácter de no-representativos de la producción primaria y se los responsabiliza de la falta de un ordenamiento en la lechería. “Lamentablemente la división de las entidades lecheras del país hizo que no prosperara la ley, ahora esta parada. Yo les advertí que en la primavera el precio de la leche iba a caer, cosa que está ocurriendo. Entonces la necesidad de organizarse, lamentablemente, no

se interpreto de esa manera y la ley de lechería, tan imprescindible, no esta funcionando.” (*El Diario*, 9/2000).

El tercer actor involucrado en el complejo agroindustrial lácteo de la región de Villa María es el Estado, que interactúa principalmente a través de la Secretaria de agricultura y ganadería y el Ministerio de producción y trabajo. Por medio de estos estamentos intenta dar solución a las demandas para la superación del conflicto en el sector. Para ello utiliza el mismo pronóstico que sostiene la industria, manifestando su apoyo al proyecto Volando, y de esta manera se posiciona de manera contraria a la producción. Ante la resistencia de la producción, entendiéndola como una negativa a financiar el FPL, prevé disminuir la tensión impulsando el acuerdo del Acta de San Francisco. Al constituirse esta alineación es cuando se dan las condiciones para la conformación de A.P.L.E.Cor, momento en que comienzan a utilizar canales institucionales para expresar sus demandas, y así cubrir la necesidad de visibilidad en el conflicto; “las APLES nunca fueron recibidas ni atendidas personalmente por el Diputado H. Volando, argumentando que eran desconocidas para él porque no tenían personería jurídica.”¹³ Las gestiones articuladas de esta manera por la entidad fueron decisivas al momento del tratamiento del Proyecto de Ley Volando, lo que derivó en que éste no fuese promulgado.

Otra de las medidas para atender la demanda de que el Estado se presente como un “mediador” entre las partes, es la de convocar a los integrantes del sector a una instancia de dialogo, de negociación para que arriben a un acuerdo; Cabe mencionar que el sector de la comercialización nunca participo de las mesas de concertación lo cual co-

¹³ Comunicados de prensa de A.P.L.E.Cor en respuesta a declaraciones de H. Volando publicadas en “El Diario” del Sur de Córdoba, agosto del 2000

mo producción de sentido es negarla simbólicamente desde su posición de poder. El Estado mantiene una postura acorde a su tradición neo-liberal de no-intervención estatal, donde los actores siguiendo sus propios intereses deben arribar a un equilibrio en el mercado. En este posicionamiento subyace el diagnóstico de que el mercado se regula solo, por ende las soluciones no contemplan la intervención estatal y no están aptos para actuar ante la distorsión del mercado. Aun en los casos que trata de intervenir carece de la capacidad de gestión política-administrativa, fruto de la desarticulación de sus propias estructuras. Esto se manifiesta en las formas de intervención superficial y funcional al sistema de acumulación de la riqueza dominante, tales como el crédito otorgado a los productores para compensar el bajo precio recibido.

En las primeras apariciones de A.P.L.E.Cor los actores del Estado le atribuyeron características similares a las que se le adjudicaron desde la industria; es decir, “grupos minoritarios”, no representativos de la producción y con propuestas inviables, no abarcativas y “cuotistas”. Sin embargo, en el transcurso del conflicto, van adquiriendo una mayor visibilidad y legitimidad, lo que les permite tener mayor incumbencia y protagonismo en las decisiones políticas.

La dirigencia de A.P.L.E.Cor conceptualizan sus propias estrategias como tendientes a lograr la participación masiva y democrática, representativa del productor lechero. Se perciben a sí mismos como un colectivo eficiente en la defensa de los intereses de los productores y en el cumplimiento de los objetivos planteados; “Entonces el primer objetivo fue parar la ley Volando, el segundo hacernos conocer a nivel nacional, el tercer objetivo fue la mesa provincial de lechería, y el cuarto fue armar la mesa nacional de

lechería, esos 4 objetivos los logramos.”¹⁴ Por otra parte, están convencidos de que la entidad no sólo cumple objetivos a corto plazo sino que también se orienta hacia los objetivos de largo plazo, estructurales.

Consideraciones finales

El marco diagnóstico de APLECor identifica como situación problemática el escaso poder de negociación con la industria láctea, la falta de una política lechera, las crisis cíclicas de la lechería, el poder de negociación que tienen los hipermercados sobre la industria láctea, la falta de intervención del Estado. Este marco diagnóstico no logra llegar a todos los puntos de la red social, lo cual evidencia la escasa capacidad para hacer circular sentidos y retroalimentarse. Esto genera vínculos de baja intensidad e insuficiente capital social al interior del colectivo como para tener capacidad transformativa. Los productores que participan de este colectivo identifican como antagonistas a la gran industria láctea y a los hipermercados.

En cuanto al marco pronóstico, persisten las deficiencias en la circulación de la información del marco diagnóstico. No se logra articular un proyecto político que tenga consenso en las bases y los proyectos que pueden llegar a tener consenso no se hacen circular. El colectivo no posee un plan coherente, ni objetivos a mediano-largo plazo, ni tácticas, ni estrategia para corregir la situación problemática.

En cuanto a los motivos que le sirven de impulso a la acción colectiva, se encuentra la intención de conformar una entidad específica y legítima de productores lecheros, propiciar un ordenamiento de la lechería en donde puedan obtener un precio más rentable

¹⁴ Extracto de la entrevista realizada a C. Oddino en Enero del 2001

por su producción y recuperar su capacidad de negociación. Con respecto a la identidad del colectivo, remarca su carácter de legítimos -y específicos- representantes de los productores lecheros (en oposición a las entidades madres que representan a todo tipo de productor agropecuario y atraviesan una crisis de representación).

Este colectivo se encuentra en una posición inferior con respecto a la gran industria láctea y a los hipermercados en el campo económico. Inferioridad que se manifiesta cuando los productores se convierten en “la variable de ajuste” del complejo agroindustrial lácteo. Entre las grandes cadenas de comercialización y las industrias lácteas que procesan grandes volúmenes de leche se apropian de las productividades (capital económico) generadas en el interior del campo económico. Esta posición de sometimiento en que se hallan los productores lácteos en la estructura –en relación a la industria láctea-, también, puede ser explicada por la retirada del Estado como mediador en este sector. La desregulación de los mercados trajo como consecuencia una reestructuración del campo, en donde los productores no se han podido adecuar a las nuevas reglas de juego. Las capacidades, los recursos, los diferentes poderes que disponen, las posibilidades y limitaciones, los capitales que poseen los productores los posicionan como dominados frente a la industria (dominante).

En este contexto, la modificación de las posiciones en el campo de este conjunto de agentes, dependerá de su capacidad para crear oportunidades y generar capital (político, cultural, simbólico) para que de esta manera puedan lograr un mejor posicionamiento en la estructura social.

Hemos ofrecido elementos que aclaran el vínculo existente entre la creación de marcos de referencia, campos de identidad en el ámbito de la acción colectiva de A.P.L.E.Cor.

Este trabajo abre algunos interrogantes que pueden ser resueltos o contestados en futuras investigaciones; ¿Cómo los integrantes de A.P.L.E.Cor definen los límites o fronteras políticas de la acción colectiva? ¿Cómo se posicionan frente a A.P.L.E.Cor los productores asociados (sin cargos directivos) y no asociados? ¿En qué medida se ven determinadas las acciones de A.P.L.E.Cor por la crisis de representatividad que está atravesando el país? ¿Cuáles son los nuevos desafíos y relaciones que se establecen con la reciente creación de un movimiento de autoconvocados? ¿Cuál es el rol que asumirá la Mesa Nacional de Lechería? Este trabajo, esperamos, pueda ser utilizado como fondo histórico y conceptual para el complejo agroindustrial lácteo en la región u otras investigaciones sobre la temática.

Bibliografía

- ❖ APLECor (2001a); Boletín Informativo N°1
- ❖ Barroso, S. Pereyra, G. Reano, A. (2000a); “La crisis de representatividad en las entidades del centro de Córdoba”, mimeo
- ❖ Bourdieu, Pierre. (1991); “El sentido practico”. Taurus, Madrid.
- ❖ Bruera, Leonardo y Varetto, Carlos (2001); “Significados de la acción colectiva de A.P.L.E.Cor en el complejo agroindustrial de la región de Villa María”.
- ❖ Giarracca, Norma. (1995); “Agroindustrias del norte. El papel de los actores sociales”. Editorial la colmena. Buenos Aires.
- ❖ Giarracca, Norma (1997); “La acción social en los procesos agrarios y en el mundo social” en Scribano, Adrián. (1997); Segundo encuentro. Red de Filosofía y Teoría Social, Secretaria de Ciencia y Tecnología, UNCA, San Fernando del Valle de Catamarca.
- ❖ Giddens, Anthony (1993) “Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica comprensiva a las sociologías comprensivas”, Amorrortu, Buenos Aires
- ❖ Gutiérrez, Alicia B. (1995); “Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales”, Córdoba, Editorial Universitaria de Posadas-Dirección de Publicaciones de la UNC.
- ❖ Gutman, Graciela. (1999); “Desregulación, apertura comercial y reestructuración industrial. La industria láctea en Argentina en la década de los noventa”. La desregulación de los mercados. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.

- ❖ Granda, Javier (2003); “Con el objetivo de la transparencia” en publicación de la Mesa Interprovincial de Lechería. Sema Editora. Villa María.
- ❖ Hunt, Scout; Benford, Robert y Snow David (1994); “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos”. En “Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad Varios autores”. CIS, Madrid.
- ❖ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987); “Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia”. Siglo XXI. Madrid
- ❖ Melucci, Alberto. (1985); Revista Estudios Políticos – Vol. 4 – 5
- ❖ SAGPyA (2000)
- ❖ Scribano, Adrián (1999); “Argentina cortada: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste” en Protesta popular en América Latina en los años del neoliberalismo. Margarita López. Maya Editora, Venezuela.
- ❖ von Sprecher, Roberto. (2002); “Concepto de comunicación social” Modulo I del programa para el seminario de Comunicación y Sociedad.